

A propósito de la extensión universitaria

COCINANDO CON LAS TICs...

Raisa Urribarrí

Escrito en el borde de una frontera imprecisa entre la acción y la investigación sobre la apropiación social de las nuevas tecnologías para el desarrollo en América Latina, este texto de tono coloquial, asaltado por incursiones de otras voces demarcadas por tipos de letras, no pretende otra cosa que compartir algunas búsquedas, expectativas, interrogantes y muchas, muchas dudas. Quizás sea poco riguroso, pero el rigor, como lo definieron Ira Shor y Paulo Freire, es deseo de conocer, necesidad de respuesta y método de aprendizaje. De alguna manera, este relato muestra un camino en ese sentido, un recorrido, un itinerario, una bitácora de viaje. La elección del género ¿carta-testimonio-ensayo? responde al interés por romper el extrañamiento y la lejanía con el lector...¿A quién llegará este mensaje?

Querido Conejo:

Escribo Querido Conejo (dos puntos) y lo primero que brinca es la ayuda del programa. Ojalá el simpático clip con ojitos pudiera auxiliarme con esta carta que me siento a escribir luego de haber leído en la prensa que el gobierno británico acaba de aprobar la clonación de embriones humanos.

Nada por lo que haya que preocuparse -menos mal- pues según se encarga de advertir el doctor Ian Willmutt, el *papá de la ovejita Dolly*, se hará sólo *con fines científicos*, esos que suponemos *excelentísimos* para la humanidad. *Por ahora*, si hemos de creerle al cable de la Reuters fechado en Londres, “podemos estar absolutamente seguros de que nadie usará esta técnica para *producir una persona*”

¿Producir una persona?. ¡Vaya!

Como Raquel y Luis (protagonistas de las “Cartas Cruzadas” de Darío Jaramillo) te pongo de pretexto para escribirme una carta que te enviaré a ti, pero que en verdad me estoy escribiendo yo misma para ordenar mis pensamientos de estos últimos días. Te convierto en mi silencioso interlocutor luego de leer “La Resistencia”, de Ernesto Sábato. Recuerdo lo que escribió una periodista que lo entrevistó en 1996:

“En la habitación en penumbra Sábato sigue de pie mirando hacia afuera. Cuando entro, se vuelve. Mientras nos saludamos me pregunto cómo hará para infundir optimismo a los jóvenes, cómo podrá pasar por encima de tanto pesimismo, para cumplir con esa misión que apasionadamente se propone. Lo pienso, pero aunque es una buena pregunta no la hago.”

¿Cómo hará?

Pero basta de digresiones. A lo que iba. He estado dándole vueltas al proyecto de investigación que tengo en curso sobre *El Impacto Social de los Telecentros* y creo que es necesario darle un revolcón, unos ramazos, picharlo con un tridente. Si uno se pasea por las experiencias de terreno (incluida la nuestra en el telecentro Paulo Freire) y -también- por lo que escriben investigadores y analistas hay dos cosas relevantes en este asunto.

Primero, que no hay “evidencia” de que el uso de las TICs tenga algún impacto “positivo” para el desarrollo, entendido como mejor calidad de vida para el conjunto de la sociedad y, segundo, que los planes y programas dirigidos a introducir las TICs en las comunidades socialmente discriminadas fracasan estrepitosamente. De eso ya hemos hablado. Y bastante.

La cuestión entonces es: ¿cómo hacer para lograr un impacto social positivo? ¿qué vías explorar?

En un artículo que escribí recientemente sobre los Telecentros en Venezuela¹ me referí a la necesidad de que éstos fueran concebidos como espacios donde, al tiempo que la comunidad satisface sus necesidades de información, se desarrollen mecanismos de comunicación, educación, participación y organización ciudadanas, pero *¿Cómo promover y apoyar estos procesos?*

A propósito de las reuniones que hemos sostenido sobre “extensión universitaria”² la pregunta me acosa. Me interrogo, pero no lo sé. Mi lugar -supuestamente- está dentro de la universidad, en la investigación, pero en lo personal nunca le he visto ningún sentido a una “academia” aséptica, de bata blanca, como dice el que te conté. Creo que te hice forward del correo aquél de los muchachos donde cuestionan la evaluación de Luis. Las palabras de Antonio fueron lapidarias: “es que ellos no entienden, juzgan todo desde su mundo como si fuera el único”. A partir de allí empecé a preguntarme ¿seré yo parte de esos ellos? ¿quiénes son ellos, quiénes somos nosotros?. Recordé el “Discurso Salvaje” de Briceño Guerrero donde dice que nosotros somos nos y a la vez otros. ¿Tendrá esto algo que ver con los “modos” de conocer...? Te cuento, pues, en lo que ando.

*Estos párrafitos “leguleyos” de abajo me inquietan pues no dejan de parecerme un ejercicio retórico. Siempre me ha parecido más sensato hacer más y decir menos, que eso de plantearnos si la episteme es la correcta o si nos refleja o si nos traiciona o si nos queda chiquita o si nos miró feo es, sencillamente, paralizante y que la única forma de saberlo es echándole pichón y luego, sí, extraer los aprendizaje”, dice mi **Dr. Merengue particular**³ y no sé qué contestarle, lo único que se me ocurre es decirle que tengo años echándole pichón sin verle el queso a la tostada y que, por ahora, y quiero ver cómo camino sin dar muchos bandazos, con un pie en la acción de terreno y otro en el de la investigación...¿Pero no es la misma ruta, a fin de cuentas?*

¹ <http://www.gumilla.org.ve/Comunicacion/COM110/COM110.htm>

² Paulo Freire se hace una excelente pregunta en el título de su texto ¿Comunicación o Extensión?

³ Margarita Arribas, periodista y poeta.

Si estamos hablando de investigar, conocer, comprender, tenemos que partir por preguntarnos sobre la “matriz epistémica” que -sigo a Alejandro Moreno- consiste en la peculiar manera que tiene un grupo humano de simbolizar la realidad y es la fuente que alimenta y rige el modo de conocer propio de un período histórico-cultural.

Moreno hizo un trabajo de rastreo histórico enjundioso (una obra de más de 500 páginas) sobre el origen, evolución e imposición vigente en la cultura occidental (pasando por la teología, la filosofía, la ciencia y de cualquiera de éstas a sus raíces psicológicas o sociológicas) de la matriz epistémica, para llegar a la conclusión **¿qué tal?** de que *todo saber es moderno* (derivado de una episteme ídem) y de que existe otro saber (**sabiencias**, es la palabra que usan los campesinos trujillanos) que se corresponde con otra episteme. Como dice mi Dr. Merengue, los párrafos son fastidiosos, pero sigo. Total, quedamos en que esta carta es para mí.

Estas dos epistemes son productos históricos. La primera corre pareja con la historia de la modernidad y la otra con la historia del pueblo, esa que “ha permanecido a la sombra y de cual no se conocen sino **modos de resistencia** que le han permitido preservar un mundo de vida y, en consecuencia, la misma episteme”

Sobre el fundamento de este conocer, Moreno dice que reside en la relación -raíz de la episteme- un misterio que sólo se puede vivenciar en el vivir-afectivo.

“Hablo de la relación viva, que se vive, no de una ideal o abstracta. La relación en comunión, comunitaria y, en último término, el amor como mundo de vida de los hombres, no es un dato sino un proyecto y una tarea, posible desde una episteme de relación e imposible desde una del individuo. Ante una y otra no queda sino una opción ética”

A esta episteme le corresponde otro modelo de investigación distinto del que tradicionalmente se ha concebido como investigación-acción-participativa. Un modo de conocer otro -propone Moreno- indica un camino-otro de investigación “que llamo *convivida*”⁴ y cuyo punto de partida “es exigencia de la necesidad de comprensión”.

*Aquí viene mi Dr. Merengue a meter la cuchareta: Esto suena sensato y no me parece nada mal como fuente para futuras investigaciones, pero aquí **el cascabel y -además- el gato:** si las experiencias parten de mi "investigación" previa, entonces ya no podrán hacerse igual a como yo hice la mía. Es decir, este tipo de investigación sólo servirá, en términos reales, como fuente para quienes hablan sobre experiencias de investigación, no da pistas para futuras aplicaciones. ¿Te parece?, le pregunto.*

⁴ El término fue acuñado por Abilio López en su tesis de maestría en psicología social “Los Modos del Conocer Oprimido” (UCV, 1992). López, como Moreno, es sacerdote salesiano y desarrolló durante una década trabajo pastoral-organizativo en la Parroquia San Luis de Valera (Trujillo). Moreno, por su parte, lo hizo en Petare, Caracas.

Veamos qué dice Moreno. Cito in extenso. Lo re-escribo y ¿me re-escribo?. Por algo llega uno al llegadoero...Lo de abajo es una síntesis apretadita: *Te confieso que copio y pego. Algunos párrafos son textuales y otros no. Es una lectura -mi lectura- de (apenitas) un pie de página de ese libraco.*

Dicen los doctos que no se debe citar ni mucho ni muy largo. El poeta Pedro Quartín se burla de los académicos que meten comillitas de a tres por cuatro: los llama ginecobotetas - por aquello de la citología- pero es preferible pecar de citóloga y no de copieta al aplicar a troche y moche lo que recomendaba la profe de Metodología 1: no cite tanto, *parafrasee*. En fin. Aclaradas ambas cosas, voy con Moreno, pues.

En principio mi intención no fue de ningún modo científica. La labor investigadora surgió, por cierto muy pronto, exigida por la misma experiencia que vivo. Así, junto con la vida, se ha ido produciendo un proceso de reflexión sobre la vivencia.

Se me planteaba el problema del cómo. Problema de método. Era evidente que los métodos tradicionales no se adaptaban a la realidad que estaba viviendo-investigando, pues habían sido pensados en términos de distancia objetiva. Las nuevas orientaciones metodológicas ofrecían algunas perspectivas; sin descartar ninguna de ellas y sin adscribirme totalmente a ninguna opté por dos: el registro sistemático de la experiencia y las historias de vida.

Mi registro sistemático consistió –y consiste- en un trabajo permanente de análisis reflexivo sobre lo vivido tanto por la gente de la comunidad como por mí mismo, ocasionalmente puesto por escrito pero no necesariamente. El registro es así, ya de partida, una actividad hermenéutica, en la vida más que sobre ella

¿De dónde partir? No doy normas. Es posible que no pueda delinearse un método. Puedo decir de dónde he partido yo y qué me ha sucedido. Partí de mi mundo y de mi episteme. Ahora lo sé, entonces no. Ni siquiera sabía que tales cosas existían. Pensaba que existía un solo mundo, el mío. Que no había más.

Primer paso: *acercamiento. No uno cualquiera, sino uno liberacionista, abierto, integral.*

Segundo paso: *la inserción: Se dio como exigencia y terminó siendo vivir todo lo vivible.*

Consecuencia del segundo paso: *desconcierto. Primero fue la sospecha sobre la comunicación ¿Hay comunicación entre nosotros? ¿Realmente los entiendo o sólo creo que los entiendo? ¿Realmente me entienden o ellos también creen que me entienden? Luego fue la sospecha total y la total inseguridad. No estar seguro de nada, no saber realmente nada, ni de ellos ni de mí mismo.*

Tercer paso: *sospecha de la otredad. Conocen de otra manera, piensan de otra manera, sienten y se relacionan de otra manera. Viven en otro mundo.*

***Cuarto paso:** intento, fallido, de negar la otredad. No es otro mundo, es sólo diferente. Fracaso.*

***Quinto paso:** despojo. La acción hermenéutica, que no fue método ni postura, ni actitud, ni teoría, sino acción no deliberada, praxis pura. Es ahora que sé que eso se llama práctica hermenéutica, entonces no lo sabía. La llamo así porque no tengo más palabras, pero está lejos de lo que los teóricos, como Gadamer y otros, así llaman. Supe de mi mundo y sus matrices y supe del mundo popular. Mi mundo se perdió por el camino.*

***Sexto paso:** bautismo. La inserción pasó a ser pertenencia.*

***Séptimo paso:** elaboración intelectual consciente. En eso estoy. ¿Estos pasos son pasos?. No, más bien experiencias vividas simultáneamente, por un largo tiempo, en una totalidad confusa y, poco a poco, cada vez más integrada. Es ahora cuando, para hacerme entender, las organizo en secuencia.*

¿Viste?, yo tenía razón. ¿Qué está proponiendo Moreno? ¿Un exorcismo? Estas vivencias sólo las pueden experimentar los curas o las monjas que se integran a una comunidad... Mi Dr. Merengue no me deja en paz. Yo le digo "vade retro" pero...

Aunque siento esas palabras como un bálsamo para mis torceduras, también concedo algo de razón a mi Dr. Merengue. Estos párrafos epistémicos son enrevesados y además muy permeados de la condición religiosa del autor. De pasapalo, como dice D., nos llevan a presuponer que la pobreza determina una cierta condición cognitiva. En realidad no entiendo muy bien lo que él quiere decirme (tú sabes cómo hablan los pajarracos psicoanalizados) pero igual sigo buscando otras referencias.

Así me consigo con Marisela Hernández quien desde otra orilla (aunque ambos sean psicólogos sociales) complementa y enriquece los planteamientos de Moreno, pues si bien él refiere un método que se corresponde con una opción **política** (la suya) para tratar de develar ese *misterio que sólo se puede vivenciar en el convivir-afectivo*, Hernández lo ubica en un territorio: el **cultural**.

En la episteme *no moderna*, dice Hernández⁵ lo **colectivo** es constituyente y constitución de las personas que son quienes crean y recrean la cultura la cual, a la vez, es creada y recreada por ellas.

Bajo un análisis de este tipo, la *cultura* sería entonces, como señala Geertz, “un conjunto de redes de significados tejidas por los hombres y sobre las cuales estos mismos hombres se suspenden”. En tal sentido, su comprensión no se correspondería con una ciencia

⁵ Ella no la llama popular, no es tan radical como Moreno. En su texto queda claro que más bien se adhiere al modelo postpositivista descrito por Miguel Martínez Miguélez en su obra “El Paradigma Emergente”, prologada justamente por A. Moreno. En este punto del intercambio mi Dr. Merengue amenaza con dejarme hablando sola: ¡Paradigma! Deja por Dios esas palabrejas extrañas...

experimental en busca de leyes, sino con una de tipo interpretativo en busca de significados.

Para Hernández, la dimensión **colectiva** de la cultura, está acompañada de otra **afectiva** que contiene las emociones y los sentimientos y forma parte del **hombre cotidiano** tanto como la razón.

Añado ahora una definición que ha debido estar al principio: **lo cotidiano**. Me gusta como lo describe Michel De Certeau:

*“Lo cotidiano es lo que se nos da cada día (o nos toca en suerte) lo que nos preocupa cada día y hasta nos oprime, pues hay una opresión del presente. Cada mañana, lo que retomamos para llevar a cuestras, al despertar, es el peso de la vida, la dificultad de vivir en tal o cual condición, con tal fatiga o tal deseo. Lo cotidiano nos relaciona íntimamente con el interior. Se trata de una historia a medio camino de nosotros mismos, casi hacia atrás, en ocasiones velada; uno no debe olvidar ese mundo-memoria. Semejante mundo nos interesa mucho, memoria olfativa, memoria de los lugares de la infancia, memoria del cuerpo, de los gestos de la infancia, de los placeres. Tal vez no sea inútil reiterar la importancia del dominio de **esta historia ‘irracional’, de esta ‘no historia’**. Lo que interesa de la historia de lo cotidiano es **lo invisible**”. (Las negritas son mías y la ceguera también)*

Me parece que los dos *curitas* hablan de lo mismo. La **no historia** de De Certeau⁶ es lo que Moreno llama **historia olvidada del pueblo**. Lo **invisible** es el **misterio** ¿porque dime quién lo ha visto? La “raíz”, “los métodos” son distintos pero van “a por lo mismo” como diría alguien que hable el español de España.

Sigamos con el cuento:

Sobre la dimensión afectiva de la cultura también ha escrito Gurméndez quien destaca el **sentir** como condición básica humana, pues es allí donde se articulan las esferas sensorial, **afectiva** e intelectual. La sensación es “el contacto inmediato e ingenuo con el mundo” y el sentimiento es “conocimiento afectivo y luminoso”.

Con base en este autor, Hernández se arriesga a afirmar que si bien *la emoción conmueve* al alma y al cuerpo, los desconcierta y perturba, es *el sentimiento* el que construye los sentidos, el que enlaza las sensaciones, las emociones y el pensamiento: se mantiene en contacto con la sensación, que lo matiza; con la emoción, que lo exterioriza; con el pensamiento, que lo comprende y a veces lo pone en palabras.⁷

Al conjunto de estas dos dimensiones de la cultura es lo que Maffesoli define como socialidad, un “lazo **misterioso**” que anuda a los seres humanos sin formalizaciones, en las prácticas cotidianas.

⁶ De Certeau pertenecía a la Compañía de Jesús.

⁷ Cuando alcanzan...

Para Hernández, la comprensión de la cultura, desde las dimensiones colectiva y afectiva sólo es posible desde una **postura estética**, a saber:

“Centrada en el sentir, en lo que difícilmente puede decirse con palabras técnicas y disciplinadas, pero que se desborda en gestos, colores, música, recuerdos, sensaciones, lugares, cosas; en las costumbres, rituales que simplemente están allí, uniendo a las personas en un no-sé-qué que las conecta, las comunica, sin perder su diversidad, su heterogeneidad; en unas relaciones espontáneas y normadas, cambiantes y estables a la vez, armónicas y conflictivas, bonitas y feas al mismo tiempo”

Es por eso que De Certeau habla de estudiar el arte de vivir del hombre del común a través del recorrido de los distintos espacios sociales de la vida contemporánea. Y para acceder a la cotidianidad donde reside “este fondo de simbolizaciones irreductibles al pensamiento” - subraya- hace falta abrir compuertas pues el afán moderno de establecer *insularidades científicas* (las fulanas parcelitas) imposibilita su percepción y aprehensión.

Si para Moreno la aprehensión de este mundo de vida y de relaciones pasa por la **convivencia**, para Hernández implica **el con-tacto**, el acercamiento, no sólo para coincidir, sino para disentir “a punta de palabras y no palabras, pues si sobre los sentidos, sobre todo *el de la vista*, se ha montado buena parte de la investigación positiva, hay que invitar al tacto, al olfato y al gusto también a participar”.

Parafraseando a Roland Barthes, conocer de esta forma supondría entonces el despliegue de la capacidad erótica para sentir el gusto por la vida y una sapiencia que sea nada de poder, una pizca de saber y el máximo posible de sabor....con el apoyo de la poesía -agrego yo, con Cadenas⁸- pues “¿qué se espera de la poesía sino que haga más vivo el vivir?”.

Pero como alguna vez dijera Paulo Freire “no estoy sugiriendo algún tipo de ruptura entre sensibilidad, emociones y actividad cognoscitiva, pues conozco con todo mi cuerpo: con mis sentimientos, mis emociones, pero también con mi mente crítica”.

Y qué se hace con esta última (con la mente crítica, digo) cuando nos sucede como a Jonuel Brigue que...

“Al encontrarnos con cualquier persona, además de lo que podría tocar, oler, gustar, me enfrento a un volumen invisible, a otro cuerpo no percibible en su constitución pero inferible a partir de lo que siento en su presencia. A veces me duele el hígado después de hablar con alguien o se me dificulta la respiración; a veces disminuyo de peso hasta casi levitar, ingravidez feliz, y me agarro de los muebles pesados; a veces brotan de mi alma flores y perfumes. Ciertas personas transportan toneladas de excremento invisible que otras se aprestan a devorar. Hay quien puede curar con sólo imponer las manos”

⁸ Con Rafael Cadenas, se entiende...

¿Qué se hace en estos casos?. Pues qué se va a hacer...Nada, esto es un horror y no le hagas caso. Lo atravieso por acá para matizar esta carta aburridora y porque quería darte las gracias *otra vez* por los libros del Taller Raíces Mágicas.

El cuento del Gallo Pelón

Pero dejemos esto hasta aquí, que las parrafadas han venido a un cuento. Sí a ese mismo que te estás imaginando, *al cuento del gallo pelón*. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?.

Martin Hopenhayn ha escrito sobre la crisis de inteligibilidad y de organicidad del cientista social, entendiéndose por lo primero la dificultad de “captar la creciente complejidad de lo real con herramientas cognoscitivas ya consagradas” y, por lo segundo, “la ruptura del lazo entre producción de conocimiento y transformación social”.

Creo que lo que veníamos hablando se relaciona estrechamente con esa preocupación de Hopenhayn y tiene asidero en la tesis de Moreno, en la de Hernández, y también en la de Jorge Armand según la cual las causas profundas de la crisis del mundo de hoy conciernen al estudio de la cultura en sentido antropológico.

Armand sostiene que la modernidad no es una etapa evolutiva de la humanidad, sino una cultura humana específica, concebida como un ecosistema. Considerarlo una etapa evolutiva implica un juicio de valor etnocéntrico: el de la superioridad de la cultura occidental en tanto que impulsora de la modernidad, así como un supuesto “no razonado” como es, ni más ni menos, el de la realidad del “progreso”.

Si concebimos la cultura como un ecosistema (voy siguiendo esta vez a Armand, no te pierdas) cuando juzgamos aspectos propios de una cultura distinta a la nuestra estamos sacando elementos fuera de su contexto y, al colocarlos en otros donde no tienen sentido, son incomprensibles (**¿misteriosos?**) o rechazables moral y/o estéticamente.

Esa es una de las razones **-digo yo con mi gallo entre los dientes-** de la brecha que existe entre producción de conocimiento y cambio social: **¿Desde dónde** investigamos? **¿Obtendremos desde allí** claves para comprender, transformar?

Creo que, como dice Moreno, romper el extrañamiento y la lejanía implica no solamente investigar para transformar la realidad, sino “actuar con la comunidad en su transformación y, en ese proceso, investigar”. Son dos cosas distintas. Esto último es lo que Abilio López ha llamado “*Investigación Convivida o Convivencia Investigativa*”. Al poner una patita allí, descascarados, con nuestra esponja interior a la intemperie, sentimos como si de repente nos tiraran la alfombra sobre la cual veníamos desplazándonos y trastabillamos de asombro.

Fíjate que si nos detenemos a pensar en el fracaso de los programas de desarrollo tendríamos que comenzar por preguntarnos ¿desde dónde se formulan?. En su precioso libro, dizque “de consejos prácticos para vivir la comida”, Casadiego desliza una crítica profunda, relacionada con esto que estamos conversando:

“...los fracasos de muchos programas es que asumen sólo la parte nutricional del problema antes de intentar una entrada a la vida de las personas a quienes van dirigidos: la alimentación es parte de una gran estructura que está sometida a reglas económicas y culturales y está, como lo hemos tratado de decir en este libro, inscrita en la vida y en el cuerpo de cada uno de nosotros”

Cocinando con las TICs

Ya esto está larguito y, con toda razón, debes estarte preguntando ¿y entonces? ¿a dónde va todo este cuento?. Obviamente no sé dónde va, pero sí de dónde viene: del análisis aquél que debía realizar y que suponía la elaboración de una “tesis” antes de salir a explorar la realidad. Recuerdo que terminamos embarcados en una conversa colectiva sobre cocina...tú comentaste que no eras capaz de seguir fórmula alguna.

Y no es que a estas alturas tenga ánimos de pergeñar una, pues ¿cómo pensar en recetas si, como dice Abilio López, cada comunidad es una realidad inmanencial, productora y producto de una historia vivida de múltiples relaciones, que se hacen y se deshacen, se mezclan y entremezclan formando una enramada muy intrincada, única y distinta –no sólo diferente- de las demás?

Sin embargo, al preguntarnos sobre los posibles ingredientes para cocinar un proyecto de investigación o de desarrollo al que -por lo menos- provocara meterle el diente (como *mojarras al estilo de las riberas del Magdalena*) si bien como dice un *tocayo tuyo* con mucha gracia y desparpajo “*the only possible answer is there is none*”⁹ con este poco de ideas sueltas podríamos arriesgarnos a especular que:

Si algunas de las razones por las cuales fracasan algunos proyectos de investigación y/o desarrollo (relacionados o no con TICs) en su intento promover transformaciones sociales son (entre otras) la dificultad de interpretar las claves culturales de una comunidad y la introducción en ella de valores que le son extraños, quizás sea necesario llevar, como sugiere De Certeau, “las prácticas y las lenguas científicas hacia su país de origen, a la vida cotidiana”, lo que implicaría, entre otras mil cosas:

- Compartir la misma mesa si es posible con lo que Casadiego llama una cocina de cercanía, honesta, alejada del aparataje de las salsas medievales.¹⁰
- Afinar el instrumento...
- Ingeniarnos una pieza que sepa a jugo de parchita: ácido y dulce (crítica+imaginación)
- Bailarla con pasión¹¹ y
- Vibrar para hacer vibrar, sonar para que cada uno descubra su nota y su partitura.¹²

⁹ Gómez, Ricardo. La única respuesta posible es que no hay ninguna.

¹⁰ Existe este tipo de cocina “cuando las cosas tienen el sabor de lo que son”.

¹¹ “Acción emocionada y con sentido, búsqueda afanosa y persistente de lo deseado, creación inquieta de mundos” Marisela Hernández.

¹² Fuenmayor, Víctor.

Y al decir cocinar, comer, cantar, bailar, vibrar, hablamos de fiesta, de gozo compartido, de vivir la vida con ganas de no perderse las oportunidades y también de crearlas. De una postura ética y estética, de una inserción política y cultural. ¿Suenan descabellado?. “Lo que suena es difícil cuando el tiempo tiene la cara de un turco cobrándonos la cuota de la lavadora...”¹³

Me provoca meter por acá esta pregunta:

“¿Podremos trasladar a la vida política la fuerza de la vida cultural y, entre ambas, crear modelos de desarrollo más consonantes con nuestra experiencia, con nuestro ser, con nuestra proyección probable en el mundo por venir?”¹⁴

¡Quién lo sabe!, pero desde diversos territorios se ensayan propuestas, como la de Víctor Fuenmayor quien ha empeñado sus esfuerzos en construir una técnica expresiva que no nos haga sentir extranjeros en nuestro propio cuerpo (cultural –latinoamericano) El, que escribe este libro¹⁵ después de haberlo bailado por más de 30 años, apuesta con estas palabras que sudan saber y sabor:

“Estamos en el tiempo de **inventar o errar**, como decía Simón Rodríguez, el maestro del Libertador. La invención viene desde nuestra identidad corporal, procede con el inventario de nuestras técnicas del cuerpo primitivo, cultural, popular, contemporáneo, antes de que sucumba por el prestigio de las tecnificaciones secundarias tan impuestas desde tantos medios de dominio artístico y de comunicación social” (Las negritas son mías, lo bailó también y eso no me lo quita nadie).

Cualquiera que haya estado al frente de un fogón dispuesto a hacer de comer sabe que cada ingrediente tiene su naturaleza propia, su modo de relacionarse con los otros, su punto de cocción y su temperamento y que aún teniendo a mano un recetario y siguiéndolo al pie de la letra, dos cocineras distintas obtendrían resultados diferentes, pues existe un mundo de cosas particulares libradas al azar del momento y de las circunstancias, sin contar con el arte, la sazón y el gusto de cada cual.

¿Cómo entrarle a los telecentros desde esta perspectiva? ¿cómo se relacionan estas inquietudes con las concepciones que manejamos sobre extensión universitaria?

¿Una carta con referencias bibliográficas? No quiero ni imaginar la lengua de mi Dr. Merengue...

Armand, Jorge. **Más allá de la Modernidad**. Mérida (Venezuela): Actual, 1998.

¹³ Mi Dr. Merengue anda con el *Carácter Corroído*, al estilo Sennett.

¹⁴ Carlos Fuentes, citado por Benjamín Casadiego en “La Historia que nos Contaron los Abuelos”: Ocaña, Instituto de Cultura y Bellas Artes, 1993.

¹⁵ El Cuerpo de la Obra

Briceño G., José M. **El Laberinto de los Tres Minotauros**. Caracas (Venezuela): Monte Avila, 1987.

Brigue, Jonuel. **Esa Llanura Temblorosa**. Caracas (Venezuela): Oscar Todtmann Editores, 1998.

Cadenas, Rafael. Anotaciones. En “**Antología**”. Caracas (Venezuela): Monte Avila, 1991.

Casadiego, Benjamín. **La Historia que nos Contaron los Abuelos**. Ocaña (Colombia): Instituto de Cultura y Bellas Artes, 1993.

_____. **Un Toque de Laurel**. Ocaña (Colombia): Instituto de Cultura y Bellas Artes, 2000.

De Certeau, Michel. **La Invención de Lo Cotidiano**. 1. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

_____. **La Invención de Lo Cotidiano**. 2. Habitar, Cocinar. México: Universidad Iberoamericana, 1999.

Freire, Paulo. **Cartas a quien pretende enseñar**. México: Siglo XXI, 1994.

_____. **¿Extensión o Comunicación?** México: Siglo XXI, 1996.

Fuenmayor, Víctor. **El Cuerpo y La Obra**. Maracaibo (Venezuela): Ediluz, 1999.

Geertz, Clifford. **La Interpretación de las Culturas**. Barcelona (España): Gedisa, 1998.

Gómez, Ricardo. *The Emergence of a New Paradigm in Development Communication*.
<http://iias.leidenuniv.nl/host/ccrss/cp/cp1/cp1-The.html>

Gurméndez, Carlos. **Crítica de la Pasión Pura**. T. II. México: FEC, 1993.

Hernández, Marisela. *La cultura como experiencia afectiva*. En: Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Caracas (Venezuela): UCV, septiembre 1999. p. 53-64

Hopenhayn, Martín. **Ni Apocalípticos ni Integrados: Aventuras de la Modernidad en América Latina**. México: FCE, 1995.

Jaramillo, Darío. **Cartas Cruzadas**. Bogotá (Colombia): Alfaguara, 1997.

López, Abilio. **Participación, Comunidad, Política y Educación**. Cumaná (Venezuela): Publicaciones CED, 1999.

Maffesoli, Michel. **El Tiempo de las Tribus**. Barcelona (España): Icarías, 1990.

Moreno, Alejandro. **El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo**. Caracas (Venezuela): Centro de Investigaciones Populares, 1995.

Sennett, Richard. **La Corrosión del Carácter**. Barcelona (España): Anagrama, 2000.